Fundación Sin Fines de Lucro
Declarada de interés especial por la Legislatura del Gobierno de la Ciudad

www.cineclubnucleo.com.ar

Exhibición n° 7030 7031 Martes 9 de septiembre de 2008
Temporada n° 55 **Cine GAUMONT**

MI HERMANO ES HIJO ÚNICO (*Mio Fratello É Figlio Unico,* Italia / Francia - 2007). *Dirección*: DANIELE LUCHETTI. *Argumento:* sobre una novela de Antonio Pennacchi . *Adaptación y guión:* Daniele Luchetti, Sandro Petraglia, Stefano Rulli. *Fotografía:* Claudio Collepiccolo. *Diseño del film:* Francesco Frigeri. *Música original*: Franco Piersanti. *Montaje*: Mirco Garrone. *Sonido:* Bruno Pupparo. *Vestuario*: Maria Rita Barbera. *Elenco*: Elio Germano (Accio Benassi), Riccardo Scamarcio (Manrico Benassi), Angela Finocchiaro (Amelia Benassi), Massimo Popolizio (Ettore Benassi), Ascanio Celestini (Padre Cavalli), Diane Fleri (Francesca), Alba Rohrwacher (Violetta Benassi), Vittorio Emanuele Propizio (Accio adolescente), Claudio Botosso (Prof. Montagna), Antonino Bruschetta (Sec. Bombacci), Anna Bonaiuto (Bella Nastri), Luca Zingaretti (Mario Nastri), Pasquale Sammarco (Padre Tosi), Lorenzo Pagani (Bertini), Matteo Sacchi (Ragazzo Biliardino), Gianluca Viola (Nipoto Bombacci), Vincenzo Santillo (Piermario), Alessandro Vicca (Lupo), Daniela Novelli (madre de Francesca), Joseph Rocchia (padre de Francesca), Angelo Tomassetta, Elio De Falco (Maresolallo Carabinieri), Giovanni Francesco Piccirillo, Emanuele D'Avino, Emanuele Dardo (Muriatico), Bernardino Bernardini (L'Umberto), Emanuele Minutello (Peppe Di Bari), Cristiano Serino, Enzo Ardone (Giorgione), Fabio Colussi, Maria Luisa Seravesi, Marco Guadagno, Melissa Celli, Francesco Salvatore Lodato. *Productores:* Marco Chimenz, Giovanni Stabilini. *Productores ejecutivos:* Matteo De Laurentiis, Gina Gardini. *Productoras*: Cattleya, Babe Film. *Duración original:* 100’.

Este film se exhibe por gentileza de Alfa Films.

El film

Enraizada en la más pura tradición del cine italiano, Daniele Luchetti nos ofrece la crónica de un par de décadas de la historia reciente del país transalpino, a través de las complejas relaciones de dos hermanos de una familia obrera. A caballo entre lo personal y lo político, la cinta respira un costumbrismo lastrado por tópicos de una época de vaivenes ideológicos, y una factura televisiva que resta hondura a la historia recogida. Sin embargo, una trama bien construida y una puesta en escena conseguida hacen que el espectador reviva momentos de agitación política y de desarrollo industrial, deseos juveniles de cambio y búsqueda, amores imposibles y lazos familiares que atan y salvan. Quizá por eso esta película haya recibido cinco premios Donatello y tenga además todos los condimentos para que triunfe en la pequeña pantalla.

Formal e ideológicamente resulta evidente su conexión con la obra de Nanni Moretti y, sobre todo, con la premiada **La mejor juventud**, de Marco Tullio Giordana. En ella se recoge el intento por plasmar la vida sociopolítica de una Italia que se abre camino en la democracia entre altercados comunistas y neofascistas, con una industrialización que trae tensiones y protestas sociales, y una dudosa política de la vivienda a la que difícilmente puede acceder una naciente clase media. Son los elementos clásicos para retratar una época de desarrollismo —presentes en la obra de los años setenta en Monicelli, Scola, Risi o Germi—, aquí aderezados con la relación de amor-odio entre dos hermanos, entre dos ideologías, entre dos actitudes ante la vida, y con una mujer en medio que les unirá y separará a la vez.

En la primera parte de la cinta —quizá la más fresca y ligera, la más auténtica y conseguida— su protagonista Accio nos transporta con una voz en off de narrador a su propia infancia para poner las bases de su futuro comportamiento. Con un par de brochazos y una ágil narrativa nos muestra la personalidad de un chico idealista e inquieto, de conciencia sensible ante los más desfavorecidos y con un paso mal digerido por el seminario, que crece entre la indiferencia familiar y la admiración-envidia hacia su hermano mayor Manrico. Es una mezcla explosiva que le empuja, en su ardor infantil, a afiliarse en el partido fascista y protagonizar más de una escapada y pelea fraterna, más aún cuando Manrico comienza a trabajar en la fábrica y se involucra en el movimiento obrero, cuando comienza a salir con Francesca, una joven de la que él también se enamora.

En esa etapa adolescente quedan diseñados, como decía, los rasgos que moverán a los nuevos Rómulo y Remo a construir un país que crece a trompicones, entre mafias inmobiliarias y disturbios políticos que más adelante se trasformará en lucha terrorista. Accio se moverá siempre entre los fuertes lazos sanguíneos en torno a una “mamma” fuerte y el deseo de emulación hacia una personalidad —la de su hermano— que siempre le ha subyugado. Lo suyo no pasará nunca de un juego idealista y adolescente, sin compromiso serio y estable, de quien quiere llamar la atención para amar y ser amado, para construir una identidad que carece de cimientos sólidos —un edificio, evidente metáfora de su vida—, abocada al resquebrajamiento y la ruina.

Son los italianos auténticos expertos en construir historias bien trabadas con una narrativa audiovisual eficaz, que sirvan para la gran pantalla y que también funcionen en la pequeña. Productos de calidad que son auténticas crónicas del país, de una época, de una familia, de un sujeto. Guiones bien construidos, con frecuentes lugares comunes y personajes retratados con los mínimos trazos necesarios para seguir una historia “común” al espectador —requisitos del lenguaje televisivo—, con algunos elementos de crítica sociopolítica que permitan a la cinta echar raíces temporales, y otros de índole afectivo-sentimental que aporten carga humana y dramática a la historia. Un poco de todo ello hay en esta película sobre “Il fasciocomunista” —novela de Antonio Pennacchi en la que se basa —, que opta por la bipolaridad como esquema de contraposición y enfrentamiento a partir del cual extraer momentos de comicidad —sobre todo en la primera parte, con un fino e irónico retrato del neofascista— y otros de tono más emotivo. Sin embargo, no logra la expresividad y fuerza dramática de su modelo **La mejor juventud**, y ni la faceta social o personal alcanzan la complejidad y el clímax pretendido de aquella.

(Julio Rodríguez Chico, extraído de www.labutaca.net)

¿Cómo y cuándo decidiste realizar este proyecto?

Al principio el desafío no era tanto comprender cómo hacer esta película, sino identificar las profundas razones que me hicieron leer la novela con tanta pasión. La respuesta a esta pregunta se puede encontrar en la película. Haber identificado en una novela tan larga y compleja un hilo que me conectaba profundamente con la historia fue la clave para empezar con el proyecto. Me convencí de que el personaje de Pennachi no era sólo parte de su biografía, sino parte de una biografía italiana más general. Una porción de Italia hecha de aquellos que fueron excluidos: los hermanos pequeños y chicos para los que nadie tenía tiempo. Jóvenes inteligentes que habían tomado el camino equivocado, que obedecieron órdenes superficiales sólo porque buscaban una identidad o un amigo que les escuchara o compartiera su tiempo con ellos. Esta clave humana, no necesariamente política, me permitió encontrar mi propio camino personal y espiritual al construir esta historia. **Mi Hermano es Hijo Único** no es una película política. Es una película sobre seres humanos que aman, sufren, ríen, y que están involucrados en política. La película no se posiciona, pero habla de gente que se posiciona. Creo que esa fue mi clave, encontrar el elemento humano que fuera personal y emocional hasta la médula.

Al escribir el guión volviste a trabajar con Sandro Petraglia y Stefano Rulli. ¿Cómo ha cambiado esta relación a lo largo de los años?, ¿Has mantenido el mismo lenguaje y las mismas técnicas?

Mi relación con Sandro y Stefano es saludable y vital. Tenemos nuestras contradicciones, nuestras discusiones, pero cada uno defiende su posición. Decimos que ellos tienen la tarea de mantener el rumbo del barco mientras yo exploro aquí y allá y les indico el camino. El resultado de estas dos rutas es un camino común. Cuando empezamos a trabajar en esta historia, les dije que mi intención era hacer una película más realista que las que había hecho anteriormente. Ellos comprendieron esto, me animaron y me ayudaron durante la escritura cuando dudaba y me alejaba de mi intención original.

Todo esto encaja con el género italiano, en su mejor tradición en la que el centro de atención era la sociedad del país y los cambios sociales. ¿Crees que es un género que renacerá o es un episodio esporádico?

Honestamente, nunca me ha preocupado caer en un género y si la película encaja con un tipo de género italiano, esto es así porque evidentemente mi manera de de narrar tiende a retratar a los personajes de una forma espontánea y afectuosa. Nunca me siento superior a mis personajes, más bien narro su ingenuidad con sincero respeto. Algunas de mis otras películas las he hecho con única intención de entretener, como "La Scuola". Esta vez, sin embargo, la sonrisa es provocada por el afecto. Un afecto que necesito para crear empatía e interés por los personajes, aunque la historia ya no sea graciosa, sino oscura y emocionalmente intensa.

Los actores principales son jóvenes y exitosos mientras que los demás tienen muchos años de experiencia. En conjunto es un grupo muy efectivo. ¿Qué directrices diste para los papeles protagonistas?

En primer lugar, les pedí que se olvidaran de los trucos del negocio. Intenté ayudarles señalándoles una serie de hábitos de interpretación que no llevaban a la "autenticidad". Una vez que esto se clarificó, cuando rodaba intenté eliminar las típicas causas de fricción y las distracciones que se producen de manera natural en un plató. Retiré cualquier

indicación sobre posiciones y expresiones. Junto al cámara y el director de fotografía, les di a los actores libertad total de movimientos en el set. A menudo rodaba sin ensayar, pidiéndole al cámara que simplemente siguiera lo que ocurría como si fuera un hecho real, sin decidir de antemano a quien se rueda. Para mantener la espontaneidad que quería, filmé a menudo con varias cámaras a la vez. Esto permitía a los actores una mayor libertad para interpretar, liberándoles de las obligaciones técnicas. Además, entre toma y toma, a menudo se cambiaban los diálogos o la dinámica misma de la escena. Esto me dio la frescura y espontaneidad que buscaba además de un material de calidad para el montaje. Sí, los actores eran libres, pero para hacer lo que yo les dijera. Todo ocurrió dentro de un plan preconcebido que había sido discutido con cada personaje.

A lo largo de la película varias canciones de los 60 y 70 van marcando el paso del tiempo. La última canción es de Nada, pero revisitada en una estupenda versión acústica. ¿Cuál fue el criterio para elegir la música y las canciones?

Elegí un camino sencillo, que fue pensar en la efectividad de las escenas. Cuando necesitaba aludir a la atmósfera de la época, lo hice sin miedo a recurrir a las canciones más populares y pegadizas de esa época. Cuando necesitaba intensificar un estado emocional complejo le pedía a Piersanti que subrayara los acordes emocionales. Obviamente, todo esto era moderado por mis propios gustos personales. No me gustan los extremos y respetando mis propios gustos más que imaginando lo que le podría gustar al público hice mis elecciones no sólo en la selección musical sino en la dirección de la película.

(Entrevista extraída de www.lahiguera.net)

Usted puede confirmar la película de la próxima exhibición llamando al 48254102, o escribiendo a nucleosocios@argentina.com

Todas las películas que se exhiben deben considerarse **Prohibidas para menores de 18 años.**